

La Eucaristía, corazón de la Iglesia

Nos referimos al núcleo de lo que creemos y a la Persona que más amamos; al centro de nuestra vida espiritual y al motor de nuestra tarea apostólica

Luis Fernando Álvarez González, sdb
Director Espiritual

El último día del Quinario al Cristo de la Caridad se bendijo el sagrario del siglo XVIII que ha sido restaurado integralmente. A continuación se trasladó el Pan consagrado en la celebración de la Eucaristía para depositarlo con reverencia en su interior y se encendió junto a Él una lamparita. Así, comulgando de ese Pan conservado en el sagrario podrán unirse a la celebración de la Eucaristía todos los enfermos e impedidos que no puedan tomar parte en la Asamblea eucarística de la Iglesia. Y así también quienes han comulgado en la celebración de la Eucaristía pueden prolongar esa celebración en la oración junto al sagrario y cosechar con más abundancia sus frutos de Vida.

Aunque el centro del templo no es el sagrario, sino el altar consagrado donde se celebra la Eucaristía, no obstante la bendición del sagrario recién restaurado nos ofrece una ocasión para reflexionar sobre la importancia de la Eucaristía celebrada (altar) y de la Eucaristía adorada (sagrario) en la vida de los cristianos y, especialmente, de los Hermanos de Santa Marta; reflexión que nos ayudará también, según espero, a la celebración con verdadero fruto del Culto sacramental y de la Fiesta del Cuerpo y de la Sangre del Señor ya próximos.

Conozco algunos jovencísimos Hermanos de Santa Marta que se están preparando para hacer su primera comunión en los próximos días; ellos han aprendido, con la misma admiración y asombro con la que lo aprendimos nosotros entonces, que en el sagrario, se *"contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres, corazón de la vida eclesial"* o *"corazón de la Iglesia"*, como ha afirmado recientemente Benedicto XVI. *"Corazón de la Iglesia"* es una expresión que enfatiza, al mismo tiempo, la importancia teológica excepcional y la intensidad afectiva única de la Eucaristía en la vida de la Iglesia, que encuentra además en ella la fuente inagotable de su misión evangelizadora en el mundo. O sea, con estas palabras nos referimos al núcleo de lo que creemos y a la Persona que más amamos; al centro de nuestra vida espiritual y al motor de nuestra tarea apostólica. Con este modo de decir acentuamos que de la Eucaristía precisamente depende por entero nuestro ser y nuestro obrar de cristianos. ¡Vivimos de la Eucaristía!

Por eso, en la Introducción sobre la espiritualidad de la Hermandad, nuestras Reglas aseguran que *"la participación en la Eucaristía constituirá el centro de"* la *"vida cristiana"* de los Hermanos. Y abunda en la consideración de que *"nuestra unión con Cristo se actualizará, de manera particular, participando en la Eucaristía, como sacrificio redentor y Pan de la vida, y en el culto y adoración a la presencia real de Cristo en la Eucaristía"*. En consecuencia, el cuerpo propiamente de las Reglas trata de los diversos cultos de nuestra Hermandad destacando la necesidad de preparar cada celebración de la Eucaristía de forma que se procure sobre todo la participación más plena y profunda en la misma de todos los

Hermanos. Establece además en la Regla 21ª, 16): “*Todos los martes del curso se celebrarán cultos en honor de nuestros Titulares, teniendo como centro la adoración al Santísimo Sacramento y la acogida de la Palabra de Dios.*”

Por otra parte, la Constitución litúrgica del Concilio Vaticano II declara que “*en la celebración de la Eucaristía cada creyente obtiene los frutos del sacramento, según su grado de participación y su condición en la Iglesia.*” Ello quiere decir que la Eucaristía tiene una especial significación e importancia en la progresiva maduración de la identidad del cristiano hasta lograr la plenitud de su particular conformación con Cristo. Y significa además que es siempre la Eucaristía, sacramento de unidad, quien construye con solidez la comunidad cristiana sobre la piedra angular de Jesucristo.

En este año sacerdotal yo recuerdo también muy vivamente mi preparación a la primera comunión. Percibo, al cabo de los años, que ambas realidades, mi primera Eucaristía y mi ministerio sacerdotal, están muy íntimamente relacionadas. Me inculcaron un inmenso respeto y un religioso temor por la presencia real del Señor en la Eucaristía. Viví en mi familia un profundo sentido religioso por todo lo que rodeaba a la comunión eucarística. Y tengo el convencimiento de que todo aquello me ha ayudado a valorar grandemente la Eucaristía en mi vida cristiana.

Creo que hoy es muy necesario recuperar y desarrollar en nuestra Hermandad este asombro o profundo respeto religioso por la Eucaristía. Cuidar con más esmero su celebración en todos sus detalles. Acentuar la dimensión orante y contemplativa en los cultos de los martes. Crear en nuestra iglesia de San Andrés una atmósfera de silencio interior habitado por la oración.

Os saluda con verdadero afecto vuestro Director Espiritual y amigo.

Frases destacadas:

Es muy necesario recuperar y desarrollar en nuestra Hermandad este asombro o profundo respeto religioso por la Eucaristía

Nuestras Reglas aseguran que la participación en la Eucaristía constituirá el centro de la vida cristiana de los Hermanos